

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje dos

La casa, o familia, de la fe

Lectura bíblica: Gá. 6:10; 1 Ti. 1:19; 2 P. 1:1; He. 11:1, 5-6; 12:1-2; Ro. 10:17

I. Los creyentes son los miembros de la familia de la fe, la casa de la fe; la casa, o familia, de la fe es la casa de Dios, la Bet-el eterna, la cual es el deseo del corazón de Dios—Gá. 6:10; Gn. 28:11-12, 16-19a:

- A. La fe tiene dos denotaciones: una objetiva y la otra subjetiva—1 Ti. 1:19; 2 P. 1:1:
1. Según su denotación objetiva, “la fe” se refiere a aquello en lo cual creemos; en este sentido, “la fe” equivale al contenido del evangelio completo según la economía neotestamentaria de Dios, es decir, constituye toda la revelación del Nuevo Testamento concerniente a la persona de Cristo y Su obra de redención—Hch. 14:22; 1 Co. 16:13; Judas 3, 20; Ef. 4:13; 2 Ti. 4:7.
 2. Según su denotación subjetiva, “la fe” se refiere a la acción de creer por parte de los creyentes, al acto mismo de creer—Gá. 2:20; Ro. 1:17.
- B. Podríamos usar como ejemplo una cámara fotográfica para entender estas dos denotaciones de la fe; la acción de creer, o sea, el “clic” de fe, hace que la fe objetiva entre en nosotros como una escena divina alumbrando al interior de nuestro ser; así, esta escena divina de Cristo —quien es la realidad, la verdad, de la economía de Dios— llega a ser nuestra realidad, nuestra verdad; por tanto, la fe, o acción de creer, da sustantividad a lo que no se ve y luego hace que esto llegue a ser subjetivo para nosotros en términos de nuestra experiencia—Jn. 14:6; 8:32, 36; 2 Co. 4:6-7; 13; 5:7.

II. Necesitamos poner los ojos en Jesús —el Autor y Perfeccionador de nuestra fe— fijando toda nuestra atención en Él al apartar nuestra mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2; Cnt. 1:4; 2 Co. 3:16-18; Sal. 27:4:

- A. La fe de los creyentes en realidad no es la fe suya, sino el propio Cristo que, al entrar en ellos, llega a ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:
1. Nuestra acción de creer es el aprecio que sentimos por Cristo en reacción a la atracción que Él ejerce sobre nosotros y a Su divina infusión—Ro. 10:17; 4:16-20; Hch. 7:2; 14:27; Gn. 12:1-3, 7-8; 13:14-17; 15:1-7; 17:1; cap. 18; cfr. Is. 60:15.
 2. Nuestro hombre natural carece por completo de la capacidad de creer; esto quiere decir que en nosotros mismos no hay fe; la fe por la cual somos salvos es la preciosa fe que recibimos del Señor, la fe que Dios nos asignó para ser nuestra porción—2 P. 1:1; Col. 1:12.
 3. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b) transfunde Su propio ser al nuestro, infundiéndonos Su elemento de fe; esta fe no procede de nosotros mismos, sino de Aquel que se imparte a nuestro ser como el elemento de fe a fin de creer por nosotros—He. 12:1-2; Gá. 2:20.
- B. Nuestro espíritu de fe es el órgano que tenemos que ejercitar para dar sustantividad a todas las cosas del Dios que no vemos, con lo cual todo cuanto Él es, lo cual es objetivo para nosotros, es transferido a nuestro interior para formar parte de nuestra experiencia subjetiva—Jn. 4:24; He. 11:1, 27; 1 P. 1:8; 2:7; 2 Co. 4:13:

1. La fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, y no en nuestra mente; en nuestra mente están las dudas—cfr. He. 4:2.
 2. Nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, es la victoria que vence al mundo organizado y usurpado por Satanás—1 Jn. 5:4, 18; Jn. 3:6b.
- C. No consideramos, no miramos, las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las que se ven son temporales, mientras que las que no se ven son eternas—2 Co. 4:18; 5:7:
1. La vida cristiana es una vida de cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27.
 2. La degradación de la iglesia es la degradación de las cosas que no se ven a las que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar a Su iglesia rescatándola de las cosas que se ven y llevándola a ocuparse de las cosas que no se ven—v. 1.
- D. Tener fe es creer que Dios es—He. 11:6:
1. Creer que Dios es implica creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 2. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; en todas las cosas, Él tiene que ser Aquel que es singular y único para nosotros, mientras que nosotros hemos de ser nada—He. 11:5; Gn. 5:22-24.
 3. Creer que Dios es equivale a negarse uno mismo; en todo el universo, únicamente Él es, y nosotros todos, nada somos—Lc. 9:23.
 4. La oración es verdaderamente negarnos a nosotros mismos a fin de que Cristo nos reemplace y llegue a serlo todo para nosotros; orar es declarar: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”—Gá. 2:20; Mr. 9:7-8; cfr. Hch. 9:4-5, 11; 13:9a.
 5. Esto es fe: “¡Oh, el gozo de nada ser y nada poseer, de ver sólo al Cristo viviente en gloria, y de que nada nos importe aquí en la tierra sino únicamente Sus intereses!”—J. N. Darby.
- E. La fe proviene de oír la palabra; cuando acudimos a la Palabra viva (Cristo) contenida en la Palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser para nosotros la palabra aplicada (el Espíritu), es decir, la palabra de fe que se aplica a nuestro ser—Ro. 10:8, 17; Jn. 6:63; Gá. 3:2; cfr. He. 3:12.
- F. La fe opera mediante el amor; el oír que produce la fe despierta nuestro amoroso aprecio por el Señor, y cuanto más amamos al Señor, más opera la fe en nuestro ser para llevarnos a participar de las riquezas, las ganancias, del Espíritu todo-inclusivo—Gá. 5:6; Mr. 12:30.
- G. La fe es Dios mismo que ha llegado a ser subjetivo para nosotros y es aplicado a nuestro ser; por tanto, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26.
- H. La fe de todos nosotros es la misma en cuanto a su calidad; pero en cuanto a su cantidad, ella varía dependiendo de cuánto contactemos al Dios vivo para que Él pueda aumentarse en nuestro ser—Ro. 12:3; Hch. 6:5; Col. 2:19:
1. La fe en su etapa progresiva es producida en nosotros mediante el contacto que tenemos con el Dios Triuno, quien es fe en nosotros—He. 4:16; 1 Ts. 5:16-19.
 2. La manera de recibir tal fe es contactar su fuente —la cual es el Señor mismo, el propio Dios procesado y consumado— al invocarle, al orar a Él y al orar-leer Su palabra—Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; cfr. He. 4:2.
 3. Cuando estamos en contacto con el Señor, Él fluye en nuestro ser hasta desbordar, con lo cual se genera la mutualidad de la fe entre nosotros; así, somos animados por la fe que está unos en otros—Ro. 1:12; Flm. 6-7.
- I. El gran poder —incontenible e ilimitado— de la fe, motiva a miles de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas por Él y a convertirse en Sus enviados que vencen y en Sus mártires, a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios, que se funda en la fe—Lc. 18:8; Fil. 2:20; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4.